

*Conchuye el Extracto de la Carta de Mr. Wilberforce sobre la Esclavitud.*

MISERIAS DE LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

No es tan extraño, á mi modo de entender, el que sea necesario escribir disertaciones para probar la racionalidad de los negros, como el que no basten los ojos que los ven sufrir á excitar la compasion que mueven en nosotros las bestias, en semejante caso. Pero la compasion, que sin duda es la virtud mas celestial de quantas pueden adornar el corazon del hombre, es al mismo tiempo la que mas depende de la razon, para producir bienes reales, y no ser suplantada por una falsa *sensibilidad*, mui de moda en nuestros tiempos; que como todas las virtudes fingidas, es la mayor enemiga de la verdadera cuya semejanza imita.

A esta compasion contrahecha se debe en mucha parte la indiferencia con que se han mirado los males de la esclavitud entre las gentes cultas que pueblan las Américas. No hay ley mas constante en la naturaleza que la que produce afliccion y congoja á la vista de las señales de dolor en otros. ¿ Como, pues, es posible que tantos horrores como ofrece el tráfico en esclavos, se miren con total indiferencia por gentes bien educadas, por hombres que se precian de sensibles, por mugeres que se desmayan al leer las desventuras de una Novela?— Porque la reflexion no dirige en ellos la compasion natural; porque la educacion la extravía, y la costumbre la adormece en los casos que mas debiera excitarla. Basta con que los que se precian de sensibles derramen al cabo del año una cierta porcion de lágrimas de ternura—pagado este tributo, importa poco á quien. La humanidad está á veces cla-

mando inutilmente á su puerta, en tanto que estas personas *sensibles* van á buscar objetos de compasion á los payses imaginarios.

Siendo esto, como lo es, mas que depravacion de alma, irreflexion causada por la educacion y la costumbre, el medio mas eficaz de curarla es llamar la atencion ácia los verdaderos objetos que merecen nuestra lástima, y presentar una pintura exácta de su miseria. La que hizo Mr. Wilberforce de la infelicidad de los Negros, á fin de destruir el comercio en esclavos, es la que por conclusion del extracto de su excelente carta pondré á la vista de los españoles, para excitarlos á que den la última mano á la grande obra de aniquilar la raiz de semejantes males.

Mas para tomar el hilo desde el principio de la desgraciada historia de los esclavos Negros, empezaré por dar alguna idea del modo en que son conducidos estos infelices desde el interior de Africa á la costa, por sus mismos paysanos, á quienes los Europeos han excitado por todos los medios posibles á ser instrumentos de su bárbara codicia.

El famoso viagero Mungo Park cuenta que volviendo de su excursion, se reunió á una caravana\* en que llevaban algunos de estos esclavos á venderlos á los Europeos. Varios de ellos habian estado tres años en grillos, esperando á que huviese quien los comprara. Los que ahogan su compasion respecto de los negros creyendolos incapaces de la parte mas amarga de los males, esto es, del tormento de la imaginacion, se admirarán, sin duda, al oir que estos infelices anticipan, y aumentan en la suya, los horrores todos de su esclavitud. Todos manifestaban gran curiosidad (dice Mungo Park

---

\* Estas caravanas se llaman *Cafilas* por los Africanos. Sin duda la palabra es *Arabe*, porque la tenemos en castellano con las mismas letras y significacion.

hablando de sus compañeros de viage); pero al principio me miraban con horror, y me preguntaban repetidas veces si mis paysanos comian carne humana. Estaban ansiosos de saber que se hacia de los esclavos que pasaban el *agua salada*. Yo les dixe que se empleaban en cultivar la tierra, pero no querian creerme; y uno de ellos tocando el suelo con la mano, dixo con gran sencillez ¿ es posible que tengais por alla un terreno como este, que pisar? La arraigada persuasion en que estan de que los blancos compran á los negros, para comerse los, ó para venderlos á otros que los devoran, hace que los esclavos miren con horror indecible el viage ácia la costa: tanto que los *Slatees* (Negros comerciantes en esclavos) se ven precisados á tenerlos constantemente en grillos, y á estar alerta continuamente para que no se escapen. Comunmente los aseguran poniendo la pierna izquierda de uno, y la derecha de otro en un mismo par de grillos. Suspendiendo los grillos con una cuerda pueden caminar aunque muy despacio. Cada quatro esclavos van atados tambien por el cuello con una cuerda de correas retorcidas: por la noche se les añaden esposas á las manos, y algunas veces se les pasa de ellas una cadena ligera de hierro á la garganta.”

“ A los que manifiestan descontento los aseguran de otro modo. Cortan un pedazo grueso de madera como de tres pies de largo, y le abren en un lado una muesca en que encajan el tobillo, cerrandolo por ambas partes con una fuerte argolla de hierro.”

“ En otros puntos, el trato que dieron á estos esclavos, durante nuestra detencion en Kamalia no era nada cruel ó riguroso\*. Todas las mañanas los

---

\* El lector podrá inferir de lo que aqui se llama trato *no cruel*, quando lexos estaba el autor de ponderar los males de la esclavitud.

sacaban con sus grillos, á la sombra de un Tamarindo, adonde los excitaban á jugar juegos de suerte, y á cantar canciones divertidas, para mantenerlos de buen ánimo; porque aunque algunos de ellos llevaban los trabajos de su situación con una fortaleza admirable, la mayor parte estaban muy abatidos, y se estarían sentados todo el día, llenos de una sombría, tristeza y clavados los ojos en el suelo. Por la tarde se registraban los grillos, y se ponían las esposas; después de lo qual los encerraban en dos chozas donde estaban custodiados toda la noche por los esclavos domésticos de Karfa...”

Los horrores de un viage tan dilatado como el que hacen estos infelices esclavos se pueden discurrir por la historia de una negra que venia en la caravana de Mr. Park. “Una de las esclavas se manifestó muy emperrada, y no quiso beber lo que le daban. Quanto amaneció nos pusimos en camino, y anduvimos toda la mañana por una maleza escabrosa, que me lastimó mucho los pies; cosa que me dio mucho temor de no poder seguir la caravana, pero se sosegó mi aprehension al ver que los otros estaban aun mas fatigados que yo. En especial la esclava que no había querido tomar nada por la mañana, empezó á quedarse atras, y á quejarse mucho de dolores en las piernas. Quitaronle la carga, pusieronla á otro esclavo, y á ella la mandaron al frente de la caravana. A eso de las once, estando descansando á la orilla de un arroyuelo, algunos de nuestra gente descubrieron una colmena en el hueco de un árbol, y habiendose acercado á tomar miel, nos acometió el mayor enxambre que he visto en mi vida....La pobre Nealee (este era el nombre de la esclava) no tuvo fuerzas para huir, y se fue arrastrando ácia el riachuelo pensando defenderse con el agua; pero esto no le valió, y las abejas la hicieron una carniceria.”

“Los *Slatees* le sacaron los agujones que pu-

dieron, la lavaron con agua, y la refregaron con yerbas; pero la infeliz se negó obstinadamente á seguir adelante; protextando que queria mas bien la muerte que andar un paso mas. No valiendo ruegos ni amenazas se recurrió al látigo: sufrió algunos cruxidos con paciencia, y luego se esforzó á andar, caminando quatro ó cinco horas á tal qual paso; quiso á este tiempo huirse de la caravana; pero estaba tan debil que dió consigo sobre la yerba. Aunque no estaba capaz de ponerse en pie, se recurrió de nuevo al látigo; pero sin efecto. Viendo esto Karfa mando á dos de los *Slatees* que la montasen sobre el borrico que llevaba las provisiones; pero no podia mantenerse en el; y el animal, que era indómito, no sufría la nueva carga de modo alguno. Los *Slatees* no querían perderla, porque ya estaba casi concluida la jornada del dia; y así, hicieron una especie de andas de cañas de bambú en que la ataron con tiras de corteza. Dos esclavos la llevaban en hombros y otros los seguían para relevarlos. De este modo fue conducida hasta que se hizo oscuro, tiempo en que llegamos á una corriente de agua, al pie de un cerro llamado *Gankarankooro*; donde nos paramos á pasar la noche, y nos pusimos á preparar la cena. Como no habíamos comido mas que un bocado la noche antes, caminando todo el dia baxo un sol ardiente, varios de los esclavos que venían cargados, se hallaban sumamente rendidos; y algunos de ellos empezaron á hacer castañetas con los dedos, cosa que entre los negros es señal segura de desesperacion. Los *Slatees* viendo esto les pusieron los grillos; y ataron además las manos á los que se manifestaban mas impacientes, poniendolos separados de los otros. Por la mañana se hallaron mejores.... Despertaron á la pobre Nealee al amanecer; pero tenía todos sus miembros tan pasmados, y dolorosos que ni tenerse en pie podia. Pusieronla como un ca-

daver sobre el burro ; y para que no se cayera le ataron las manos abrazando el pescuezo del animal, y las piernas por debaxo de la barriga, con tiras de corteza ; pero no hubo como sosegar la bestia ; y como la infeliz Nealee no podia sugetarse, bien pronto vino á tierra, con una pierna horriblemente maltratada. Viendo que era imposible séguir con ella adelante, todos los de la caravana gritaron á una *kang tegi, kang-tegi, cortarle el pescuezo cortarle el pescuezo*, operacion que no quise ver, y me adelente al frente de la caravana. No habria andado una milla quando uno de los esclavos domésticos de Karfa vino á mi, trayendo el vestido de la pobre Nealee en la punta de su arco, y exclamó *Nealee affeeleeta* (Nealee es perdida.) Preguntele si los Slatees le habian dado el vestido por el trabajo de degollarla ; y me respondió que Karfa,.... no habia consentido en ello, sino la habia dexado en el camino ; donde seguramente acabaria bien pronto, y seria devorada por las bestias feroces.”

No se necesitan mui poderosas autoridades para creer que de estos casos sucederan muchos. El mismo Mr. Parke cuenta de otro esclavo á quien le faltaron las fuerzas antes de llegar á la costa ; y no bastando el azote para hacerlo andar fue entregado á otro esclavo doméstico, que dentro de poco volvió sin el enfermo, que en la creencia de todos habria perecido á sus manos.

Tal es el principio de un padecer que solo debe tener fin con la muerte : tal es el primer paso que pone á estas infelices victimas del interes mas sordido en poder de los Europeos. Pero los trabajos, los horrores del viage hasta la costa son nada en comparacion de los que amenazan al desgraciado en manos del comprador que lo ha de llevar al mercado. Pero oigamos á Mr. Wilberforce describirnos los horrores del viage por mar, no pin-

tados segun lo que la imaginacion dicta, sino conforme al testimonio invariable de testigos oculares.

\* “ La primera vez que se llamó la atencion del publico a este punto de la cuestión, se dixo con bastante apariencia, que el interes individual se opondria á los abusos, porque no solo lo tenia el propietario del navio en que los esclavos llegasen al puesto en el mejor estado posible ; sino tambien el capitan, oficiales y cirujanos cuya ganancia dependia, en mucha parte, del valor del cargamento. A este argumento sacado del interes personal, debo confesar, que se dió mas peso en este punto que en ningun otro ; porque el interes era mas inmediato, y directo, y ningun interes opuesto podia debilitarlo ; pero, aun aqui se vio claramente, que como en otros muchos casos, la naturaleza no cede á la razon, ni las pasiones al interés. La costumbre de ver y tratar á estos miserables como si fuesen géneros de mercancia, habia cegado de tal modo al entendimiento, y endurecido el corazon, que los esclavos eran tratados en la forma que mas se oponia al interes de los dueños, y oficiales del buque, y que mas podia aumentar la miseria de los esclavos. Asi fue que quando por la primera vez se averiguo en la Cámara de los Comunes el tratamiento de los Negros abordo, la indignacion fue tal que aunque la Sesion del Parlamento estaba para concluirse, se presentó y pasó un *Bill*, con objeto de aliviarlos aun durante el corto espacio que se via que podria ya durar el tráfico en esclavos. El ingenio humano se habia empleado en inventar medios de estivar los buques con personas humanas ; y en los casos de introducirse las viruelas, la disenteria, ú otra epidemia, no hay palabras con que pintar la escena. Aun quando no habia este nuevo

---

\* *A Letter &c.* p. 96.

agregado, el tormento que sufrían los infelices era tal que excede á la imaginación. Según esto, la mortalidad, por un término medio era sumamente grande; y muchas veces tal, durante un viage de pocas semanas, que si se verificase en qualquier parte del mundo, la dexaría desierta en un año. Los que sobrevivían eran desembarcados en tal estado, que se calculaba con la muerte de un quatro y medio por ciento del cargamento en el intervalo de llegar el buque y venderse, cosa que probablemente solo tardaba quince dias: y aun en poder de los compradores se sabia que el número de los que perecían de resultas del viage era mui considerable\*....”

“ Pero muchas de las miserias de estos desgraciados son de tal naturaleza que no puede remediarse por ningun reglamento legislativo, porque nacen esencialmente de las circunstancias de su situación abordo. Para la seguridad del buque es preciso que se les pongan grillos y cadenas; es indispensable encerrarlos en la bodega por la noche, y aun de dia en tiempo de tormenta. Aun no llevando mas número que el que está permitido, y especialmente en casos de epidemia (que no dexan de verificarse aunque no tanto como antes) se verifican tales escenas de horror entre aquellos infelices, hombres de diversas naciones, lenguas, y condiciones, atados unos con otros en la bodega de un barco, que mal podrian pintarse sin nausea†. Mas dexando esto á parte, baste saber que en tiempo borrascoso estos miserables se desuellan contra las tablas en que van echados; que los grillos les llagan las piernas: que, para que el *animal* aparezca sano

---

\* Vide Report of the Committee of the House of Assembly of Jamaica, in the Privy Council Report.—Vide Long's History of Jamaica.

† Vide, el testimonio de Mr. Newton, Mr. Cláxton, y otros.



en el mercado es preciso hacerle comer, y tomar ejercicio: que muchos de ellos tienen hastio á la comida; que el mareo y la afliccion de ánimo les hacen aborrecer el ejercicio; que esta aversion se les atribuye á emperramiento, y se les hace comer y bailar con grillos, á latigazos: que es preciso usar de precauciones contra el suicidio: que, aun mas que todo esto, la congoxa interior, aun es la misma que antes, y acaso crece con haberse aminorado algo los males corporales que no dexan la atencion libre: la afliccion de los maridos separados de sus mugeres, estas de sus maridos, los padres, de los hijos; la horrible idea de separacion perpétua de su pays, sus parientes, y amigos, nada, nada de esto se ha disminuido. En una palabra, el mismo recuerdo de lo pasado, los mismos temores de lo futuro acompañan aun al negro, que se ve entre extranjeros, cuyo aspecto, language, y modales son tan nuevos para él; y que nada ve á su alrededor sino objetos que naturalmente deben causarle miedo. Por último, en tanto que no podemos dar leyes al alma; en tanto que no logremos poner límites por un acta del Parlamento, á los movimientos del corazon, ó mas bien, extinguir los afectos naturales; hasta que no podamos *deshumanizar* á estos infelices, para que puedan ser tratados como brutos, la afliccion de los esclavos durante la navegacion sera siempre extremada. Solo no está en manos del hombre atormentar á otro con el *remordimiento*; pero casi quanto puede hacer fuera de esto para afligir á sus semejantes, sin quitarles la vida porque no se escapen asi del martyrio, otro tanto se executa en los esclavos; y aun se verifica en el dia, que jamas puede hallarse mas miseria reunida en menor espacio que la de un buque de Negros."

Qualquiera conócerá, por poca imaginacion que tenga, que no obstante que el modesto estilo de

Mr. Wilberforce no aspira á exáltar la indignacion por medio de las infinitas pinturas que ofrece la materia, basta su narracion sencilla para conmover el corazon mas insensible. Pero aun no hemos llegado á lo que, á mi parecer, debe hacer impresion mas profunda en los que estimen en algo la dignidad de la naturaleza humana. Hasta ahora no hemos visto mas que tormento, y afliccion: Restanos considerar la degradacion á que sometemos á nuestra especie, en las personas de esos infelices á quienes no podemos negar el nombre de *hermanos*. Oigamos la descripcion de un *mercado de esclavos*. Mr. W. la copia de una obra del Dr. Pinkaird intitulada *Notes on the West Indies*, y advierte que el autor no es de los enemigos del tráfico.

“ Los pobres Africanos que habian de venderse, fueron expuesto en cueros, en una especie de corralon. Los compradores los examinaban menudamente: manoseabanlos, hacianlos saltar, dar del pie contra el suelo, y estirar las piernas y brazos. Volvianlos á una parte y á otra; exâminabanles la boca; y observando las mismas reglas que en una feria de ganado, los registraban y hacian que se presentasen de mil maneras, hasta asegurarse de que estaban sanos y fuertes. Todo esto era doloroso y humillante; pero aucosa manera s dolorosa, el ver quando los compradores escogian á unos y dexaban á otros, sin atender á los lazos de cariño y naturaleza.”

“ El marido era arrancado de su muger los hijos separados de los padres, y el amante, de su querida.”

“ A un lado del corral se via una muger abrazada á su marido; aqui una hermana pendiente del cuello de su hermano: alli dos hermanos en brazos uno del otro, lamentando su separacion. En otra parte, los amigos, parientes ó compañeros, supli-

caban que los comprasen juntos, manifestando por señas que vivirían contentos en la esclavitud, con tal de trabajar unidos.”

“ Lagrimas silenciosas, profundos suspiros, y lamentables quejas manifestaban qual era el tormento que sufrían aquellos pobres negros. Jamas se presentó escena mas lastimosa. Entre todos aquellos infelices, y degradados Africanos, no se via un solo rostro despejado de tristeza.”

¿ Y á que genero de vida conduce esta horrible entrada? En vano querria yo escoger entre los infinitos quadros que ofrece la vida de un esclavo destinado á los trabajos en que los emplean en las Indias. Todos son igualmente horribos, y aunque es gloria de la nacion Española que en sus colonias no se han visto los horrores que en las Inglesas, bien creo que presentan ancho campo á la compasion respecto de los negros. Sea de esto lo que fuere, como mi intento es disuadir á mis pay-sanos de la odiosa ocupacion de conducir nuevas víctimas á los mercados, tomaré de los diversos hechos con que Mr. W. hace la pintura práctica de la situacion á que por la venta se ven reducidos los esclavos, uno que prueba evidentemente que en la opinion de los colonos, no hay animal doméstico que sea inferior á un negro.

“ Algunos de estos casos, dice Mr. W. han tenido circunstancias de bárbarie tan horrible, y tan chocante que apenas pueden contarse... Pero uno de ellos me habeis de permitir que os presente, porque su narracion manifiesta evidentemente qual es la condicìon, y la estimacion en que está la raza. En quanto á mí, en verdad, no me coge de nuevo; pero apenas podia esperarse que la providencia nos presentase pruebas tan claras é innegables de quanto se nos habia dicho por otros conductos.”

*Extracto de una Carta del Muy Hon. Lord Seaforth, al Conde Camden, uno de los principales Secretario de Estado de S. M.; fecha á 7 de Enero de 1805.*

“ Incluyo la Carta del Procurador General dirigida á mí sobre el asunto de los Negros asesinados tan sin provocacion ni motivo. Siento decir, que han ocurrido *otros muchos casos de semejante barbarie*, con los que no molestaré á V. S. Siendo mi intento solo darle una noticia general.”

*Extracto de una Carta del Procurador General de Barbada, al Gobernador de la Isla.*

“ Un tal Mr.——, director de un plantio de estas cercanias, habia comprado algunos meses ha un muchacho Africano, que se le habia aficionado mucho, y dormia en un pasillo que iba á su quarto. El Domingo en la noche hubo voces de fuego en en la hacienda, por lo qual tuvo Mr.—— que salir precipitadamente, y por la mañana echó de menos al muchacho, é infirio que habiendo salido detras de él la noche antes, habia perdido el camino. Mandó, pues, á decir á sus vecinos, y entre ellos á Mr. C——, que se le habia extraviado por casualidad un muchacho negro, que no hablaba ni una palabra de ingles, y que acaso lo hallarian quebrando cañas, ó quitando algo para comer; en cuyo caso, suplicaba que no lo maltratasen, sino que se lo remitiesen, que él pagaria los daños que huviese hecho. Un dia ó dos despues, el dueño del muchacho supo que Mr. C. y H. habian matado á un negro en una zanja inmediata, y que lo habian enterrado allí. Fue á Mr. C—— á preguntarle acerca de la verdad de la noticia, determinado á hacer desenterrar al negro para ver si era el suyo. *Mr. C—— le dixo que*

*habian matado y enterrado un negro en aquel sitio; pero le aseguro que no era el suyo, porque le conocia mui bien, y asi no tenia que tomarse el trabajo de abrir la huesa. Con esto el dueño se volvió satisfecho. Pero reuniendo mas noticias, y no quedandole duda de que era su Negro el muerto, volvió, abrió la hoya, y halló que era asi verdad. Yo era su abogado, y el caso, está asi en mis apuntes: Que C. y H. sabiendo que habia un Negro escondido en la zanja, fueron allá armados con escopetas, y llevaron consigo á otros negros. El pobre Africano viendo venir tanta gente á acometerlo se atemorizó, y tomó una piedra para defenderse, retirandose á la quiebra de un peñasco, á donde no podian alcanzarle; fueron por charanuscas, y poniendolas á la otra entrada de la hendidura, les pegaron fuego: habiendo ardido hasta poner en carnes vivas al infeliz, este se arrojó corriendo á un charco de agua que habia allí cerca: mandaron entonces á otro Negro á que lo sacase y le tiró la piedra al Negro: en esto los dos blancos le tiraron varios tiros con perdigones, y los Negros le tiraron piedras. Al fin fue sacado del charco, moribundo, porque no solo habia sido magullado con las piedras, sino que tenia el pecho como una criba con los perdigones. Los bárbaros blancos mandaron á los Negros que hiciesen un hoyo, y entretanto que lo cababan, el pobre infeliz hizo señas pidiendo agua; que no le fue dada, antes al punto que el hoyo estuvo hecho lo echaron en él, y lo cubrieron; parece que habia duda de si estaba muerto.—C—y H.—niegan esto; pero el dueño me ha asegurado que lo podia probar con mas de un testigo; y tengo razon de creerlo verdad, porque en el dia de comparencia, C—y H—no permitieron que la causa se oyese, y pagaron la multa y costas, cosa que no habrian hecho si estuvieran inocentes.”*

... “ Despues de historia tan horrible (prosigue Mr. Wilberforce) no sea que por una especie de natural instinto os fixeis á contemplar su maldita barbarie, permitidme que os recuerde, que no es la crueldad del hecho lo que quiero que noteis en la narracion antecedente; sí, la prueba evidente del abatimiento en que está la raza de los Negros.”

“ Que prueba tan clara de esto presenta aun la conducta del dueño del muchacho, y acusador del delinquente, hombre, segun indica el principio de la historia, “ de sentimientos humanos y liberales!” ; Hay prueba mas evidente de que la proteccion que dan las leyes al Negro, depende mas bien del cuidado que el dueño tiene de lo que es suyo, que de otro motivo mas noble? Quando creyó que un Negro habia sido muerto, y enterrado (no importa donde) pero que no era el suyo, se vuelve satisfecho. Otra de las cosas que nos hace notar la narracion es que el monton de gente que se reunió, en vez de horrorizarse de la barbarie, contribuyó á ella: que quando los *Savages Blancos*, como justamente los llama el Procurador General, mandaron á los Negros que estaban presentes, que abriesen el hoyo para su infeliz paysano, estos conocian demasiado bien su situacion, para negarse, y asi los vemos inmediatamente obedecer: mas debo confesar, que con todas mis ideas acerca de su abatimiento, y sumision, no he podido menos que admirarme de su pronta obediencia, en tales circunstancias.”

“ Pero no tengo espacio para deducir ni la mitad de las importantes lecciones que nos ofrece la horrible historia referida. Pasemos á la circunstancia mas importante de todas, que lo es tal porque prueba quan mal esperamos hallar los mismos sentimientos en los Colonos que en nosotros; y que este caso, y otros de circunstancias aun mas horrendas, en

lugar de excitar compasion en favor de los Negros, habian tenido el efecto contrario, no solo en el populacho, sino en la mayoria de la Asamblea Colonial. Este es un problema de facil solucion. No son los habitantes de Barbada (lo digo seria y sinceramente) menos humanos, en general, que los de otros payses; todo consiste en que no comprehenden dentro de los límites de su humanidad, á los negros esclavos; ó para decirlo mas exáctamente no alcanzan en su estimacion el grado de seres humanos. Asi es que la proposicion de castigar con pena de muerte al hombre blanco que mata á un Negro les parece tan desproporcionada al delito, como si para satisfaccion de algun defensor especulativo de los derechos de los brutos, ó de algun aficionado á animales domésticos, se propusiera entre nosotros castigar con la horca al que matase algun perro maestro."

Tal es el efecto de la costumbre en materias que depende de impresiones externas. Yo he visto personas nacidas en América, Señoras del corazón mas compasivo, mandar castigar á sus Negros con mas indiferencia que si trataran de un perro. La costumbre de verlos tratar de este modo, desde la cuna, trastorna de tal modo las ideas, y debilita tanto las impresiones, que en vano se implora la compasion en favor de estos infelices. La razon que alegan, en general, los Colonos, es que los Negros son de un caracter perverso, y que solo el temor puede contenerlos. Yo por mi creo que los Negros deben ser naturalmente buenos, quando el trato que les han dado los Europeos no los ha convertido uno por uno en monstruos. Las virtudes son hijas de los afectos sociales. Quien considere la vida de un Negro traído de África, y puesto á trabajar en un Ingenio, mirará como un milagro de bondad el menor lineamiento moral que lo distinga de un tigre.

Gracias al Cielo que ya se ha dado el golpe mortal al tráfico indigno que conducia cada año doscientas mil racionales á ser tratados peor que bestias, á ser degradados á un abismo de abatimiento, qual no alcanzan la imaginación á pintar. Aun no alcanza la idea á discurrir quando podrá llegar el tiempo en que desaparezca la esclavitud de sobre la haz de la tierra; pero al menos ha llegado el de ver mejorada la suerte de los esclavos. Los de los Españoles han tenido siempre, en general, mejor suerte. Pero los Españoles deben coronar esta gloria, contribuyendo á la completa extincion del tráfico. No permitan que un falso interes, ó la costumbre les ciegue en materia tan importante. El buen trato puede aliviar la suerte de los que estan ya en esclavitud, por su desgracia. *Por su desgracia*: sí: asi lo sienten todos y cada uno de los que la sufren. La esclavitud, á pesar de los frios cálculos de los que quieren tener esclavos, es un verdadero mal, que pesa sobre el corazon de los que estan en ella. Si no ¿porque ese afan con que los mejores Negros trabajan para poder juntar al cabo de muchos años con que rescatarse? Solo la costumbre puede endurecer los corazones de tantos hombres *buenos*, como en la América presencian esta escena sin deshacerse en lágrimas: De tantos hombres *buenos* como alargan la mano para recibir el fruto de afanes tan grandes como los que un Negro debe haber pasado para juntar el precio de su libertad.

Pero esto es fruto y consecuencia necesaria de una injusticia que ya no tiene remedio. ¿Pero habrá disculpa para continuarla, renovandola todos los dias? Habrá quien llame vana declamacion á la que se dirija á atraher, si fuese posible el odio del género humano, sobre los que aun armen expediciones para ir á caza de hombres! ¿Habrá español que no se abochorne de ver su bandera ondear



sobre el buque que viene cargado de tanta infelicidad y miseria! ; Lo habrá que no se indigne al ver á la nacion interponer su nombre en defensa de los bárbaros que lo armaron!

---

## APÉNDICE

*Al extracto de la Carta de Mr. Wilberforce sobre el tráfico en Negros; ó pasages sacados del Viage de Mr. Mungo Park á lo interior de Africa, que prueban el buen natural de los Africanos.*

---

“ Los Negros no cenan hasta mui tarde ; y para entretenernos mientras que la baca se aderezaba, rogaron á un Mandingo que nos contase cuentos divertidos ; en oirlos y fumar pasamos tres horas. Estos cuentos tienen alguna semejanza con los de las *Noches Arabes* ; pero, en general, son mas burlescos. Compendiaré uno de ellos para que se entretenga el lector.”

“ Muchos años ha (dixo el narrador) la gente de Doomansa (pueblo á la orilla del Gambia) estaba mui incomodada con un leon, que todas las noches les quitaba algun ganado. La continuacion de estos robos hizo al fin que el pueblo se irritase, y se juntase una partida para ir á caza de la fiera. Salieron en efecto al encuentro del enemigo, y lo hallaron escondido en una mata de monte: tiraronle inmediatamente, y tuvieron la fortuna de herirlo, de modo que saltando de entre las ramas para vengarse, cayó sobre la yerba, incapaz de levantarse. Pero el animal manifestaba tal vigor que ninguno se atrevia á acercarsele de por sí: y los cazadores se pusieron á discurrir como podria cogerse vivo ; cosa, que segun ellos, seria una prueba